

## **José Manuel Santos Ascarza**

Claridad de mente, firmeza de carácter y simpatía personal hicieron de José Manuel la figura central de la Conferencia Episcopal de Chile durante muchos años, talvez los más difíciles de su existencia.

José Manuel era un escolástico, manejaba muy bien el silogismo. Era filósofo más que teólogo y era místico más que pastor, discípulo de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz, pero, también en la mística, le gustaba que hubiera claridad y lógica. Era hombre de principios inalterables. En cierto sentido un conservador, un hombre de certezas y de definiciones, de blanco y negro.

Era también un hombre de carácter. Cuando había tomado una postura, nadie lo movía de ella, salvo con argumentos lógicos contundentes. Era firme como el acero para defender la verdad y la justicia. El llamaba bien al bien y mal al mal, sin atenuaciones ni medias tintas, ni matices. En esta firmeza residía su firmeza de carácter.

Le pidió una vez permiso al Papa para dejar la Arquidiócesis de Concepción -de la que era Arzobispo- para entrar al Carmelo. El Santo Padre le pidió que siguiera desempeñando su misión de pastor en Concepción. “Voy a obedecer, contestó José Manuel, pero soy vasco y por lo tanto porfiado así que en un tiempo más, voy a insistir de nuevo. Pasó algún tiempo y el obispo chileno que lo acompañaba en esa oportunidad -era el Cardenal Fresno- visitó nuevamente al Santo Padre. “¿Y qué es del vasco?”, le preguntó Juan Pablo II. No había olvidado la respuesta de José Manuel.

A estas características fundamentales pero un tanto adustas, agregaba José Manuel una sencillez de niño, una alegría sana, una transparencia de alma que eran la base de su simpatía. A José Manuel todos lo respetaban, pero más lo querían. Podrían estar en desacuerdo con él pero jamás dejaron de ser sus amigos. Terminado el mas apasionado debate, José Manuel volvía a ser como un seminarista alegre y entretenido, listo para jugar una partida de Tablero Chino, tallerero, divertido, agudo pero transparente como el agua clara. Por eso nadie fue elegido y reelegido Presidente de la Conferencia Episcopal tantas veces como José Manuel.

Liberado por fin de su cargo de pastor, ingresó José Manuel a Los Carmelitas. Hizo su noviciado en España. Me llegó un día una foto del novicio septuagenario, cavando la tierra bajo la mirada severa de su maestro de novicios. ¡Pobre José Manuel!, exclamábamos sus hermanos. “¡Pobre maestro de novicios, acotó uno que lo conocía mejor. No debía ser fácil para un maestro de novicios pretender formar a un obispo emérito... vasco además.

Pero todos sabíamos que José Manuel sería el más dócil de los novicios. El que sabe mandar, sabe obedecer.

Establecido en el Convento de Carmelitas de Viña, José Manuel se dedicó a predicar retiros, a confesar, a dirigir espiritualmente y a formar cristianos consecuentes con su fe. Había vuelto a su origen de asesor de universitarios: estaba en lo suyo: formar hombres y mujeres para la Iglesia y para el mundo.

Nos hace mucha falta. Pero su ejemplo nos estimula.

+ Bernardino Piñera C.  
Arzobispo Emérito de La Serena